

nuestra justa perplejidad, nos negaron la sancion de una demanda que los posteriores acontecimientos han justificado sobradamente.» Esto no obstante, lo cierto es que si Europa hubiese declarado la neutralidad de Rumanía — aparte de que con ello hubiera asestado un nuevo golpe á los anteriores tratados, — se habria visto obligada á declarar la guerra á Rusia en el caso de persistir ésta en su política.

Rumanía, abandonada por las potencias á sus propias fuerzas, no podia pensar en corresponder á la invitacion de la Puerta — ajustada sin embargo á los tratados — para ponerse de acuerdo con ella acerca de los medios de defenderse contra los rusos; porque no ofreciéndole Turquía mas que treinta batallones, proteccion á todas luces insuficiente, el territorio rumano habia de verse convertido en un campo de batalla en extremo amenazado. Entre el pueblo mismo la causa turca no contaba con ninguna simpatía, pues los rumanos no habian olvidado que Turquía queria hacer extensiva la nueva constitucion al principado, apenas dependiente ya del imperio otomano.

De las razones expuestas, claramente se infiere cuánto interesaba á Rusia y á Rumanía ponerse de acuerdo sobre las condiciones para el paso de las fuerzas rusas que durante el anterior invierno habia propuesto el gobierno de San Petersburgo. En 13 de abril de 1877, el príncipe Carlos reunió en su palacio á todos los ex-presidentes del consejo de ministros, que eran: Constantino Boziano, Alejandro G. Golesco, Juan Ghika, Demetrio Ghika, Manolaki Kostaki Jepureano, Miguel Cogalniceano y Constantino A. Rosetti. De los ministros á la sazón en funciones, tomaron parte en aquel consejo de la corona el presidente Juan Bratiano y el de Estado, Juan Campineano. Solo Rosetti y Cogalniceano contestaron de un modo claro y concreto á las preguntas que allí se formularon acerca de las resoluciones que debian adoptarse; sus respuestas fueron: oponerse á todo trance á una invasion por parte de los turcos y firmar un convenio de tránsito con Rusia en caso de que esta potencia garantizara y respetara la integridad del territorio rumano. En el entretanto, Cogalniceano entró en el gabinete (15 de abril) haciéndose cargo de la cartera de Estado y el día 16 (4) del propio mes llegóse á un convenio, que firmaron con este ministro el agente diplomático y el cónsul general, baron Stuart. En este contrato encontramos una declaracion característica que, á pesar de las manifestaciones en contra hechas por Inglaterra, se consignó á guisa de preámbulo: «*Procediendo de acuerdo con las demás potencias, y con el fin de mejorar la situacion de los cristianos sometidos á la soberanía del sultan, el gobierno imperial ruso ha llamado la atencion de dichas potencias garantes sobre la necesidad de asegurar de una manera eficaz la ejecucion de las reformas exigidas á la Puerta. Y como la excitacion de los mahometanos y la evidente debilidad del gobierno otomano no permiten esperar la adopcion por las autoridades turcas de medidas formales, de aquí la posibilidad de que se haga precisa una intervencion militar extranjera. Si el ulterior desenvolvimiento de los sucesos políticos en Oriente obligare á Rusia á encargarse de esta mision y á lanzar sus ejércitos sobre la Turquía europea, el gobierno imperial, deseando respetar la inviolabilidad territorial de Rumanía, ha convenido con el gobierno de Su Alteza el príncipe Carlos celebrar un tratado para el tránsito de las tropas rusas por el territorio rumano.*» Seguian á esta declaracion cuatro artículos en los cuales se determinaba que el gobierno rumano concederia á las fuerzas rusas libre paso y las trataria como á ejército amigo; que, á fin de que del tránsito de estas tropas no pudiera resultar molestia ó peligro para Rumanía, el emperador de Rusia se obligaba á hacer mantener y respetar los derechos políticos del Esta-

do rumano, tales como existian en virtud de las leyes anteriores y de los tratados vigentes, y además á conservar y defender la integridad actual de Rumanía. En cuanto á las demás disposiciones relativas al paso de las tropas rusas, á las relaciones entre éstas y las autoridades locales, etc., serian objeto de un convenio especial que redactarian los delegados de ambos gobiernos. El gobierno de Rumanía se obligaba á obtener para los dos convenios la aprobacion de las cámaras, que prescribian las leyes rumanas. De este convenio de ejecucion, que fué el que dió su verdadera significacion al acuerdo total, hablaremos mas adelante.

En los últimos días de abril, el arreglo pactado con Rusia fué aprobado por la cámara de diputados y por el senado rumanos, en aquella por 79 votos contra 25 y en éste por 41 contra 10. El gobierno, para evitar trastornos, declaró en la cámara, el día 3 de mayo, que se oponia á una declaracion de independencia; pero despues que el senado, en un mensaje dirigido el día 5 al príncipe, le manifestó que el país anhelaba la independencia, para lograr la cual ningun sacrificio le arredraba, dibujóse claramente la situacion en la respuesta que á aquel documento dió el príncipe, en la cual se decia: «Sin que desde nuestras orillas se disparara un solo tiro, han sido devastadas nuestras ciudades y aldeas semi-abandonadas (especialmente las de la orilla del Danubio); nuestro comercio internacional en el alto Danubio está aniquilado; con menoscupio del derecho de gentes, los cañoneros turcos llegan hasta nuestros puertos para apresar é incendiar los buques sin distincion de pabellones; ciudades abiertas como Braila y sobre todo Reni han sido bombardeadas; Oltenitza, en donde no hay un solo soldado ruso, ha sufrido igual suerte... Las costas rumanas han sido invadidas por turbas de cherqueses y bachi-buzuks.» Y añadia el príncipe que si Turquía no tomaba en consideracion la prudencia de que hasta entonces habia dado muestras Rumanía, «ésta se veria obligada á repeler la fuerza con la fuerza, pues antes que todo era la defensa de las fronteras del país.» Es innegable, desde el punto de vista del derecho internacional, que la Puerta podia, no solo combatir en las orillas del Danubio á Rumanía, que se iba emancipando de su soberanía, sino tambien ir á buscar á su enemigo ruso en el territorio rumano por él invadido; pero el primer indicio de su debilidad en esta guerra fué, como veremos, el hecho de que hallándose su ejército demasiado distante para tomar la ofensiva en la orilla izquierda del Danubio, no supo impedir que los rusos atravesasen este rio.

Esta actitud de Rumanía, que se explica por lo excepcionalmente difíciles que se presentaban las circunstancias, no debia ser de larga duracion. Bombardeada Kalafat desde Widin, en 8 de mayo, por los turcos y contestado el fuego por los rumanos, la Puerta dió en la propia fecha sus pasaportes al agente de Rumanía en Constantinopla y el gobierno rumano comunicó el día 13 á las potencias su declaracion de guerra contra la Turquía, aunque presentándola solamente como respuesta á la que el imperio otomano habia lanzado contra aquel principado. El movimiento de independencia que se manifestaba en las cámaras y en todo el país era poco menos que irresistible, tanto que en su vista cesó la oposicion existente entre la prudente política de Cogalniceano y la mas atrevida de Bratiano. Ya en 8 de mayo habia propuesto Rosetti en una reunion de individuos del parlamento la declaracion de independencia, idea que fué acogida con entusiasmo; el día 11 las dos cámaras adoptaron un acuerdo en este sentido; el 21 proclamaron formalmente la independencia, y el 23, con motivo del undécimo aniversario de la entronizacion del príncipe, el presidente del consejo de ministros, Bratiano, le saludó como primer prin-

cipe independiente de Rumanía: Carlos, abarcando en conjunto el curso de los acontecimientos, contestó que su llamamiento desde las fuentes del Danubio hasta su desembocadura no habia tenido otra significacion que la ruptura de los humillantes lazos que en Constantinopla se llamaban soberanía y en Bucarest vasallaje. Habia sido preciso acelerar la completa emancipacion de los rumanos del yugo turco no solo por las relaciones con la Puerta, sino tambien por las trabadas con Rusia, que á pesar de la letra del tratado de tránsito, portábase cada día con mayor arrogancia y se reservaba el reconocimiento de la independencia de Rumanía á cambio de concesiones territoriales.

El estado de las cosas imponia la participacion de Rumanía en la guerra turco-rusa, y á este efecto y para ponerse de acuerdo con Rusia respecto de la cuestion de detalles y garantizar la independencia del ejército rumano, marchó el príncipe Carlos á Ploiesti, donde tenia su cuartel general el gran duque; pero aunque el gran duque era partidario de la cooperacion eficaz de las fuerzas militares rumanas, no pudo hacer triunfar los deseos del príncipe ante la resistencia de Gortschakoff, que en este punto estaba completamente de acuerdo con el emperador Alejandro, y antes por el contrario á mediados de mayo el canciller ruso encargó á Nelidof que contestara á la proposicion de Rumanía con una nota, hasta hoy muy poco conocida, por lo cual y por ser un documento en extremo característico de la política rusa, merece que la reproduzcamos íntegramente. Decia así:

«El gobierno rumano habia hecho cerca del gabinete imperial varias gestiones para manifestar su deseo de cooperar á la accion del ejército ruso al otro lado del Danubio y para proponer las condiciones bajo las cuales seria posible esta cooperacion.

»Su Majestad el emperador, teniendo en cuenta las circunstancias políticas en medio de las cuales se efectúa la marcha de su ejército contra Turquía y los medios de que dispone, ha querido hacer comprender al gabinete de Bucarest, por conducto del general príncipe J. Ghika, que no invitaba á Rumanía á emprender operaciones allende el Danubio, y que si el gobierno rumano queria emprenderlas por su cuenta y riesgo, solo podria hacerlo mediante la condicion imprescindible de la unidad del mando superior, que continuaria en manos del general en jefe del ejército imperial.

»Esta decision del emperador ha sido dictada, tanto por la necesidad de garantizar el éxito de las operaciones emprendidas por las fuerzas rusas, evitando toda divergencia de planes, siempre perjudicial en tales asuntos, como por un sentimiento de interés real por la Rumanía, cuyas fuerzas disponibles no podrian operar con seguridad y provecho mas allá del Danubio sino estando en condiciones de apoyarse en el ejército ruso y contando con su ayuda en caso necesario.

»Sin embargo, en las deliberaciones recientemente celebradas á propósito de plan de operaciones para los dos ejércitos, las autoridades militares rumanas han mostrado tendencias á obrar aisladamente y en teatro separado.

»Aunque consideraciones estratégicas de un valor decisivo han demostrado suficientemente la desventaja, y aun en ciertas circunstancias el peligro del plan propuesto por los rumanos, es urgente determinar de un modo claro y concreto la imposibilidad política de una accion aislada de sus tropas.

»Rusia para nada necesita el concurso del ejército rumano: las fuerzas que ha puesto en movimiento para combatir á Turquía son mas que suficientes para alcanzar el fin elevado que al comenzar la guerra actual se ha propuesto el emperador. Por otra parte, la seguridad exterior de Rumanía no obliga á ésta á atacar á Turquía. De manera que si por con-

sideraciones personales de índole distinta que el gobierno rumano no quiere revelar, pero que el lenguaje de la prensa local deja claramente entrever, se cree aquel gobierno obligado á emprender una accion ofensiva contra el imperio otomano, esta accion no debe en ningun caso estorbar la ejecucion del plan general de las grandes operaciones del ejército ruso, á la sombra de las cuales únicamente han podido sentarse las bases de los destinos futuros del Estado rumano.

»El interés bien entendido de Rumanía exige, pues, y la seguridad de las fuerzas rusas impone imperiosamente, que la cooperacion de este Estado no se realice sino en estricta conformidad con el plan de las operaciones generales del gran ejército imperial y en las condiciones que para ello determine el augusto general en jefe ruso. La gloriosa actividad defensiva actual de las fuerzas rumanas no es garantía de seguridad para el territorio del principado sino en cuanto forme parte de todo el sistema estratégico que con tanto éxito protege la orilla izquierda del Danubio.

»La comunidad de miras y las simpatías tradicionales que unen á Rusia y Rumanía habrian debido constituir para el gobierno del principado una garantía suficiente de las sinceras disposiciones que, en las actuales circunstancias, guian los actos del gabinete imperial con relacion á él. Las muchas pruebas de confianza y de benevolencia que Rusia le tiene dadas anteriormente y aun en reciente fecha, demuestran la magnitud de las ventajas materiales y políticas que Rumanía habria podido conseguir á favor de tales relaciones.

»Por otra parte, los hombres de Estado que se hallan al frente de los negocios de Rumanía, no deberian perder de vista el valor de las fuerzas que Rusia tiene comprometidas en el conflicto actual, las obligaciones que la extension de la lucha le impone y los derechos que le crea para garantizar por todos los medios posibles la seguridad y el buen éxito de su gran empresa.

»Coincidiendo la inminencia de las operaciones decisivas en el Danubio con la llegada próxima de S. M. el emperador, seria urgente de todo punto definir sin tardanza y de una manera precisa y formal las intenciones del gobierno rumano acerca de la parte que el cuerpo de operaciones del principado deberá tomar en el curso ulterior de la guerra, parte que solo podria ser ó una abstencion de toda marcha agresiva ó una accion comun bajo el mando supremo y conforme á los planes del general en jefe ruso. De la respuesta pronta y decisiva que se dé en este asunto dependerán las disposiciones prácticas que sin pérdida de momento debe adoptar S. A. el gran duque en virtud de los poderes que le han sido conferidos.»

De este documento se desprende y los posteriores sucesos lo demuestran, no solo la evidente exageracion con que se da por sentada la infalibilidad del arte militar ruso, sino además el propósito de no reconocer á Rumanía como potencia militar independiente y de mantenerla lo mas dependiente posible de las medidas adoptadas por Rusia. El príncipe Carlos era demasiado previsora y tenia demasiada conciencia de su valía para aceptar una subordinacion como la que hubiera sido consecuencia de la distribucion de las fuerzas rumanas entre las divisiones rusas. Por lo que hace á los servicios rusos enunciados en la nota verbal que se comunicó al mismo tiempo, merece consignarse que inmediatamente despues de entrar los rusos en Rumanía circularon insistentes rumores acerca de la necesidad de restituir á Rusia el territorio de Besarabia cedido en 1856, lo cual no debe sorprendernos teniendo en cuenta que la idea de recuperar este territorio no habia nacido con ocasion de la guerra, sino que, por el contrario, habia sido una de sus causas.